

CONGRESO DE CULTURA DE PRAGA: "LA VERDAD
OS HARA LIBRES"

La *Association Colloques Culturels Européens*, fundada por el fallecido Rémy Montagne, y que su ejemplar familia continúa sosteniendo y manteniendo, acaba de celebrar en Praga entre los días 6 y 11 de septiembre pasados su segundo congreso de cultura europea. Precedidos en 1990 por una reunión en la abadía de Royaumont, en la que se forjó el proyecto de reunir hombres y mujeres de cultura procedentes de todos los países europeos, tanto del Este como del Oeste, con la intención de colaborar al designio formulado por Su Santidad el Papa Juan Pablo II de que Europa vuelva a recuperar sus raíces. De ahí surgió «el llamamiento de Royaumont», y así titularon las actas de esa reunión preparatoria, dignamente editadas, *L'appel de Royaumont*. El primer congreso tuvo lugar al año siguiente, en septiembre de 1991, en la ciudad polaca de Cracovia, tan unida a la vida de Juan Pablo II y buen símbolo de lo que se pretendía alcanzar. El lector de *Verbo* dispone de una extensa crónica de este congreso de Cracovia, escrita por Juan Cayón, en el número 297-298, así como puede encontrar los textos allí presentados en las correspondientes actas, que vieron la luz un año después bajo la rúbrica de *Le christianisme, ferment d'unité*. Ahora, en Praga, como preparación a la encíclica *Veritatis splendor*, aparecida poco después, las sesiones han girado en torno de la verdad y de la mentira, *Mensonge et vérité*.

Como en Cracovia, el encuentro se abrió con la celebración de la Santa Misa, en la catedral y con la presencia del arzobispo, monseñor Vlk. También igual que en Cracovia, presidió el Coloquio el abogado Jean-Marc Varaut, mientras que esta vez nuestra amiga Marie-Jöelle Guillaume se hacía cargo de la vicepresidencia. Si allí fue la Universidad Jagelona, aquí la Universidad Carolina acogió los estudios. Finalmente, para cerrar los paralelismos, y antes de ofrecer una muy sucinta referencia al objeto de los estudios y discusiones, también se han combinado las sesiones generales con las particulares —si bien es cierto que en esta ocasión las últimas han adquirido una gran trascendencia, al convertirse en un auténtico foro de debate entre distintos especialistas, mientras

que las primeras se han reservado principalmente a exposiciones de tipo testimonial más que científico— y han tenido lugar diversos actos culturales: una audición del violoncelista checo M. Pavlas, una velada literaria con lectura de poemas de Stefan Nenițescu, un espectáculo folclórico en el castillo de Melnik o la asistencia a una representación en la Ópera Nacional, etc.

Tres han sido los principales temas de estudio: «la mentira totalitaria», «los riesgos de una libertad sin trascendencia» y «la verdad del hombre». Más la conclusión de «servir a los pueblos en la verdad».

Tras la apertura, con sendos discursos de los presidentes de la asociación organizadora y del Coloquio, Etienne Montagne y Jean-Marc Varaut, la primera sesión se centró en la mentira totalitaria. El embajador checo ante la Santa Sede, Frantisek Halas, fue el primero en tomar la palabra para explicarnos a los occidentales cuál es la «herencia que el comunismo ha dejado en sus corazones». Los testimonios siguientes del sacerdote y senador rumano P. Boila y la periodista rusa Irina Alberti se desarrollaron en sintonía con la exposición del embajador. En cambio, el distinguido soviólogo alemán Hans Huyn, eligió un palenque totalmente distinto, el de «la desinformación comunista en Occidente y sus consecuencias». Delante del presidente de la República Checa, Vaclav Havel, a quien pareció sorprender, formuló un documentado alegato y manifestó razonadamente sus dudas sobre la evolución de Rusia.

Por lo que a la sesión general respecta, concluyó con un diálogo entre el presidente Havel y el padre Maly. Con gran interés seguimos algunas de las respuestas del intelectual-político referentes a la inacción y al temor que psicológicamente han dejado los años de dominación comunista en los países del Este y a las dificultades que hallan para remontar esa corriente. Aunque Havel no dejó de poner la nota oportunista con otras de sus respuestas.

A la tarde, ya por grupos de especialistas, y con mayor rigor intelectual, se desgranaron los aspectos de la mentira totalitaria en la educación, en la política y en la comunicación. Respectivamente bajo la presidencia de Stanislaw Slawinski —responsable de la reforma educativa polaca—, el ya mencionado conde Hans Huyn —ex-diputado alemán— y Thierry Boutet —periodista francés—, se fueron sucediendo diversas comunicaciones luego debatidas por todos. Entre todas me pareció destacable la del historiador de la Sorbona François-Georges Dreyfus, quien, al hilo de trazar el nexo entre marxismo y cosmopolitismo, fulminó muy agudamente las tendencias multiculturalistas hoy a *la page*, críti-

cando la debilidad ínsita en el dogma americano de la *political correctness*.

La segunda sesión, siguiendo el curso del sol, nos llevó hacia Occidente y los riesgos de una libertad sin trascendencia. Como advertencia para unos países que no han completado sus «transiciones». En primer lugar, el vice-rector de la Universidad Carolina, profesor Kofron, nos situó ante la tentación permanente de la utopía, mostrando su inanidad a través de la alegoría del mito del Golem. A continuación, el empresario francés Jean-François Henin, el periodista inglés William Oddie y los médicos Adolf Slaby (checo) y Miroslav Mirolasik (eslovaco) se enfrentaron con la triple tentación del tener, del saber y del poder. Economía, ética y bioética fueron los campos que sirvieron para ejemplificar la serie de peligros cuyo estudio centraba la jornada. La tarde remansó los problemas en los distintos grupos de trabajo. El de comunicación, con presidencia de Armand de Malherbe, tuvo una sesión muy animada con múltiples aportaciones, destacando la del profesor inglés Dudley Plunkett. En el de educación, dirigido por el filósofo Josef Seifert —rector de la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein—, destacaron las intervenciones del antropólogo Stanislaw Grygiel y del historiador Andrés Gamba. Nuestro amigo el profesor Gamba expuso las bases de una concepción ética de la historiografía, alcanzando notable eco entre los participantes. Al rigor impecable de su texto sumó su gran y ya bien conocida brillantez expositiva —en francés tanto como en español—, de tal modo que pudimos comprobar con satisfacción cómo indiscutiblemente alcanzaba uno de los puestos más destacados de las jornadas. En el de vida política, por último, con presidencia del ilustre iuspublicista francés Jean-Michel Lemoine de Forges —catedrático de Derecho administrativo de la Sorbona y en tiempos uno de los responsables de la todopoderosa ENA—, tuvimos una sesión de gran densidad, sucediéndose las ponencias de Pier Luigi Zampetti —quien sintetizó algunos de sus libros sobre la *società partecipativa*—, Stratford Caldecott —sobre el «distributismo» inglés—, Jean Yves Naudet —sobre el liberalismo y la libertad económicos—, Philippe Bénétón —sobre las «dos formas» de democracia liberal— y de quien firma esta crónica, que centró su intervención en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, con ánimo de explicar cómo el totalitarismo convive con formas democráticas y cómo la auténtica vida social libre reclama unas líneas de defensa de las que se hallan muy alejadas las llamadas democracias occidentales.

La tercera sesión, que comenzó por los grupos de trabajo, con-

cluyendo con la asamblea general a la mañana siguiente, se ocupó de la verdad del hombre. En educación fue el ya citado Plunkett quien guió los trabajos, haciendo lo propio nuestro compatriota Alfredo Sánchez-Bella Carswell en lo que toca a comunicación y la diputada francesa Christine Boutin en vida política. En este último foro, dedicado íntegramente a los problemas de la bioética, son de mencionar las intervenciones del parlamentario inglés David Alton y del profesor José Miguel Serrano Ruiz-Calderón, bien conocido este último de los lectores de *Verbo*. Serrano, con un cuidadísimo texto sobre el derecho a la vida, elevó el nivel de los trabajos de una sesión quizás en exceso sentimentaloides. Demostrando una vez más —por si hiciese falta— que se ha convertido en una autoridad en la materia. Ya en reuniones científicas como ésta de Praga —o ayer en Cracovia o en Méjico—, ya en sus libros y artículos, viene acreditando desde hace tiempo un rigor y una seguridad poco frecuentes en un tema harto complejo y delicado. En la asamblea general, sólo dos intervenciones: las de los profesores Sokol —el discípulo del filósofo Jan Patocka— y Meyer. La de este último, titulada «Cristo, verdadera luz que ilumina a todo hombre», completó el camino en la búsqueda de la verdad del hombre.

La última sesión —cuarta en los seis días que duró la reunión—, de algún modo conclusiva, nos enfrentó con la necesidad de servir a los distintos pueblos en la verdad. Instalados en este terreno propiamente político, introdujo las reflexiones el ex-primer ministro de Eslovaquia Jan Carnogurski, preguntándose por la existencia de una verdad política. Quizá si hubiera recordado las palabras de Maurras —«la política es el arte de hacer posible lo que es necesario»— nos hubiera ahorrado cierta suerte de vaguedades e imprecisiones. A continuación —en una mesa redonda—, el politólogo portugués Jaime Nogueira Pinto, el vice-rector de la Universidad de Navarra Rafael Alvira y el eurodiputado italiano Alberto Michellini, se ocuparon de la actual situación de Europa, «educadora de pueblos». Nogueira fue quien más nítidamente abordó el tema, con una polémica intervención sobre los derrotados de la actual Europa. Mientras que nuestro compatriota Alvira, muy sugestivamente, prefería situarse en el terreno de las líneas maestras de la evolución filosófica de lo que ha dado en llamarse «posmodernidad». Michellini, finalmente, no salió de ciertos tópicos en un discurso francamente paupérrimo. Acto seguido habló el senador francés Bernard Seillier, concluyendo la parte intelectual del Congreso con un diálogo entre los ministros de educación de la República Checa —el profesor Pit'ha— y de Francia —Fran-

çois Bayrou— sobre la necesidad de «una política al servicio de la verdad». La Santa Misa de nuevo cerró los trabajos.

Estas líneas no aspiran a ofrecer cabalmente un resumen del contenido de las apretadas seis jornadas de la reunión, pues resulta muy difícil adelantar un balance hasta la publicación de las actas. No hay duda de que, si bien hay alguna orientación que preside en todo momento la iniciativa, la mezcolanza acompañada en todo momento los trabajos. Resulta difícil, por ejemplo, el diálogo con las delegaciones del Este, cuyos miembros insisten en un discurso «testimonial» sobre el sufrimiento sin que se alcance a encontrar un sistema de pensamiento y un proyecto de futuro. En lo que toca a los congresistas occidentales, no deja de percibirse cierta propensión hacia el liberalismo económico, francamente peligrosa —no sólo para el Este, aunque también y principalmente para el Este—, y cierto posicionamiento demócrata-cristiano, precisamente cuando más patentes son sus fallas en algunos de los países más característicos de su predominio. Y es que el sentimentalismo no puede sustituir al rigor en el planteamiento y solución de los problemas religiosos, filosóficos, políticos, sociales y económicos. Con todo, la convivencia y el diálogo de estos Coloquios poco a poco van generando una amistad intelectual muy enriquecedora. Quienes, tras estar en Cracovia, hemos vuelto a Praga, hemos podido comprobar cómo se tomaban de nuevo conversaciones interrumpidas y cómo renacían temas ya abordados. En este sentido sólo cabe expresar el agradecimiento más profundo y sincero a la familia Montagne, a todo el staff de la asociación de Coloquios Culturales Europeos y a la infatigable organizadora que es Marie-Jöelle Guillaume.

Además de los mencionados en las líneas anteriores, y hasta llegar a los doscientos asistentes que componían el conjunto total, debo referir la presencia de la condesa Ludmilla Arco-Valley; el príncipe Enrique de Liechtenstein; el abogado belga Jacques Jonet; Jean-Paul Bolufer, director general de servicios de la Región Midi-Pyrénées; el filósofo Henri Hude; el presidente de la Confederación de Juristas Católicos de Francia, nuestro amigo el profesor Jöel-Benoit d'Onorio; el director del *Centre d'Etudes des Entreprises*, Olivier Teilhard de Chardin; el matemático Jacques Vauthier; el sociólogo italiano Ivo Colozzi; el destacado historiador polaco Jacek Wozniakowski; el provincial de los dominicos checos, P. Duka; el intelectual rumano Emil Marinescu, etc. Así como nuestros compatriotas el ex-ministro Alfredo Sánchez Bella, el profesor Juan Miguel Palacios y el diplomático Alvaro de Ozores.

MIGUEL AYUSO.